ISIDRO SOLER y ALFONSO JORGE

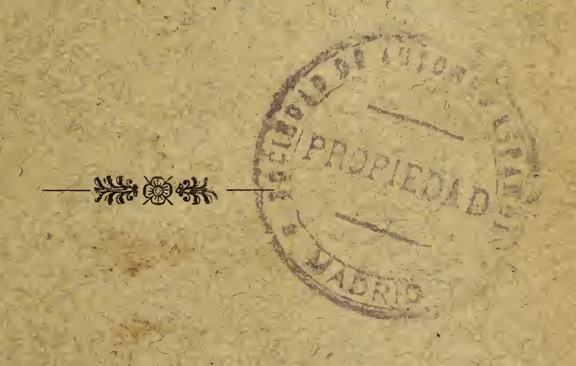
CHICO EN GRANDE

ó

EN EL PORTAL DE BELÉN

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

4

Chico en grande ó En el portal de Belén

CHICO EN GRANDE
Ó
EN EL PORTAL DE BELÉN

DISPARATE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ISIDRO SOLER y ALFONSO JORGE

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL el 23 de Diciembre de 1913



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1914

A los simpáticos hermanos ECEQUIEL y JUANITO DE SÉLGAS Y MARÍN.

Queridos amigos: Poco es lo que vale este modestísimo trabajo, pero nuestra satisfacción al dedicároslo, es inmensa.

Muy seguros de que lo aceptaréis en igual forma, os abrazan

Los Autores.

Al inteligente y graciosísimo primer actor D. Manuel Balmaña recuerdo de su incondicional

A. Jorge

REPARTO

Hoy 29 - I - 914

PERSONAJES	ACTORES
BELÉN	SRTA. ALMIÑANA.
MACARIA	SRA. BOISGONTIER.
EVARISTA	EZQUERRA.
UNA AMA DE CRÍA	ESPEJO.
UNA VECINA	SRTA. BARTRINA.
SEÑOR MANUEL	SR. PACHECO.
NARCISITO	AGUIRRE.
PÉREZ	TOBÍAS.
UN GOLFO	SRTA. ECHEVARRÍA.
UN VECINO	SR. MORENO.

Un niño que no habla, pero que llora

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del acto

ACTO UNICO

La escena está dividida: la parte derecha es una calle de los barrios bajos; la parte izquierda es una portería de una casa de regular apariencia. Esta portería tendrá un ajuar apropiado al de la habitación de un zapatero remendón; mesa de trabajo con todos los enseres y herramientas propios de su oficio. Una cazuela con engrudo, tirapié, etc., etc. Varias sillas, dos de éstas bajas. Una cuna grandecita donde quepa una persona. Esta cuna, como es natural, tendrá su colchoncito, almohada, colcha. Por la trampilla de cristales se ve el empiece de la escalera que conduce á los cuartos exteriores. La parte derecha es la calle, según habíamos quedado. En primer término taberna (aun cuando no haya cerveza es igual; con que haya vino ya es suficiente). Las demás cajas, calles y al foro lo mismo. La puerta de la taberna practicable.

ESCENA PRIMERA

Aparecen el SEÑOR MANUEL sentado en su mesilla de trabajo dando golpes á una suela. MACARIA á la derecha del padre (entiéndase zapatero) pegando unos tirantes á unas botas. BELÉN sentadita en una silla baja de espaldas al paño de la decoración de la caja del primer término delante de la cuna, pero procurando que á ésta la vea siempre el público. Belén está terminando una gorra de crochet. Todo el ajuar de la portería será pobre, pero estará limpio, pues creemos firmemente que no tiene nada que ver una cosa con otra. Se puede ser pobre, pero no «guarro». Conforme en un todo con el señor Soler, ahí va un aviso á los señores Guardarropas. Ocúpense con esmero de todos los detalles y nuestro reconocimiento será eterno

(Al levantarse el telón se oye dentro voces de chiquillos que figuran jugar en la calle.)

MAC. Ya están los niños con la lata de todas las tardes.

BELÉN Ya, ya, madre; y cómo molestan.

MAC. Pues como yo me enfade y salga, no va á quedar un chico en todo el barrio.

MAN. ¡Adiós, Herodes!

MAC. ¿Herodes? Pues ya verás.

MAN. ¡Eres atroz!

MAC. Y si me dejara llevar de mi genio...

MAN. Sí... la fiebre tifoidea.

MAC. La fi... ¡Jesús y lo que iba á decir!...

MAN. ¡Alguna atrocidad!

MAC. ¿Atrocidad? Oye...

(Se acerca al oído del señor Manuel y le vierte la frase que mejor le parezca á la actriz encargada de este papel y según la confianza que tenga.)

MAN. ¿A mí?

MAC. A ti.

MAN. ¡Y que lo ibas á sentir tú poco!

MAC. ¿Yo?

MAN. ¡Tú!

MAC. Sí: porque como me haces tanta gracia...

MAN. Si ahora no, en algún tiempo te la hice. Y si no, mira la muestra. (Indicando que mire á Belén.) Si no te la hubiera hecho no me hubiera casado contigo.

MAC. Aquellos tiempos eran otros. Desde entonces acá has cambiado mucho. Te has vuelto hasta viejo. Estás hecho un carcamal.

MAN. ¿Y á ti te parece que el estarte sufriendo treinta y cinco años no hace envejecer? (Cantando.)

Me casó mi madre,
me casó mi madre,
chiquitito y bonito
¡ay! ¡ay! ¡ay!
¡chiquitito y bonito!

MAC. Canta, canta...

MAN. ¿Lo hago mal?

MAC. Mal, no; peor.

MAN. ¡Qué otusa eres!

MAC. ¿Qué has dicho?

MAN. ¡Otusa! ¡Inalfabeta!

MAC. ¡Burro!

BELÉN — Pero, madre; pero, padre. ¡Que siempre han de estar ustedes así!

MAC. — Estamos como nos da la gana. ¡Bachillera!

BELÉN — Pero si yo...

MAC. — Tú en lugar de meterte en lo que no te importa debías estar arreglando la cuna de Inocente, que luego lo traerá su madre y...

MAN. — ¿Pero también hoy vamos á tener lata?

BELÉN — Tiene usted razón, padre. ¡Mire usted que el tal Inocentito!

MAC. — ¿Os molesta? Pues aguantarse. No va á llevar la pobre Manuela la comida á su marido hasta la Prosperidad cargá con el mamoncete.

MAN. — Pues que lo deje en la Inclusa.

MAC. — ¡Animal! ¡En la Inclusa! Allí te debían echar á ti.

MAN. — Me parece que no voy á caber por el torno.

MAC. — ¿Está arreglada la cuna, ó no?

BELÉN — Sí, madre.

MAN. — Pero oye, ¿es qué te has convertido en ama seca de Inocentito?

MAC. — Mira... Si no estuviera aquí la chica te metía la lezna hasta...

MAN. — ¡Embustera!

ESCENA II

DICHAS y una VECINA que atraviesa la escena saliendo por la derecha y entrando en la puerta de la casa; á poco NARCISITO, y dice la vecina al pasar por la portería

VEC.ª — ¡Felices!

MAN. — No tengo...

VEC.ª — Si digo felices días.

MAN. — Creí...

MAC. — ¿Se viene del mercado?

VEC.ª — Y deprisa, que tengo que poner el puchero. ¡Hasta luego!

VOZ — (Dentro, cantando.)
Si las mujeres mandasen,
si las mujeres mandasen...

MAC. — ¡Ojalá! No habría tanto granuja.

MAN. — Ni tanto zapatero, ¿verdad?

MAC. ¡Y que lo digas! Y remendones menos.

MAN. ¡Y qué ibas tú á hacer sin los remiendos míos, reina!

MAC. (Rechazándole.) ¡Estate quieto!

(Aparece Narcisín por el primer término derecha. Lleva en la mano una bota de las de cartera. Un pie lo lleva calzado con bota y otro con alpargata. Al atravesar la calle dice:)

NARC. A ver si puedo darle ahora la carta. (Entra en la puerta de la casa y se queda parado en la trampilla de la portería diciendo:) Buenos días, ¿hay permiso?

BELÉN ¡Narcisito!

MAC. Ya está aquí el ganso éste.

MAN. Adelante, pollito.

NARC. Gracias. (Entra.)

MAN. ¿Qué hay?

NARC. Pues... que se le ha caído un botón a esta bota y venía... porque.. Yo soy enemigo de los desperfectos en las prendas de vestir, venía... venía... á ver si usted me hacía el favor de pegármelo.

MAN. Pero he observado que siempre se le están á usted cayendo los botones.

NARC. Es que soy muy nervioso, ¿sabe usted? Es de familia. Y claro, al ir... pues en el momento de... (Indicando ponerse las botas.)

BELÉN ¡Pobrecito mío, qué cortado está!

MAN. El caso es que ahora estoy muy deprisa. Tú, Macaria... á ver...

MAC. Yo también estoy muy deprisa.

BELÉN (Como por resorte.) Yo no tengo nada que hacer, si ustedes quieren...

NARC. (Aparte.) ¡Bendita seas! ¡Si yo pudiera darle la carta!

MAC. (Con muy malos modos.) ¿Y á ti quién te mete...?

BELÉN Yo por...

MAC. Venga!... ¡Maldita lengua!

NARC. (Muy solícito y metiéndole por las narices un cigarro al señor Manuel.) ¿Un cigarrillo?

MAN. (Después de cogerlo.) ¡Gracias!

NARC. (El mismo juego de antes.) ¿Una cerillita?

MAN. ¡Muchas gracias!

MAC. (Tirando la bota encima de la mesa.) ¡Ya está esto!

NARC. (Al ruido se asusta.) ¡Ay!

BELÉN (Lo mismo.) ¡Ay!

MAN. ¿Se ha asustado usted?

NARC. ¡Como soy tan nervioso! ¡Es de familia! ¿Y qué le debo?

MAC. (Como quien no dice nada.) Una treinta y cinco.

NARC. (Asombrado.) ¡Una treinta y cinco!

MAC. ¿Le parece á usted caro?

NARC. No he dicho nada...

MAC. Creí...

NARC. Tome usted. (Le da el dinero.) ¡Y sin haberle podido dar la carta! ¡Muy buenos días! (Vase. Sale del portal y atraviesa la escena.)

ESCENA III

DICHOS, menos NARCISO

BELÉN ¡Pobre Narcisín!

MAN. ¡Pero mira que eres fresca! ¡Una treinta y cinco por pegar un botón!

MAC. ¡Y aun es poco! Como tú le cobras treinta céntimos y además le recibes con tanta amabilidad, pues le das alas.

MAN. Pero mujer, qué alas ni qué...

MAC Sí, señor. A estos tipos hay que tratarlos así, para que no vuelvan; ya me va á mí cargando con tanta compostura y el día que yo me harte...

MAN. Pero mujer... Yo no veo el motivo...

MAC. Yo sí. Como tú no ves más allá de tus narices... Todo eso de las composturas no es más que una tapadera.

MAN. ¿Cómo tapadera?

MAC. Tapadera, sí, señor. Ese *desmayao* viene aquí por otra cosa.

MAN. ¿Por otra cosa?

MAC. Sí, señor, viene por esa.

MAN. ¡Qué susto me has dado! Creí que venía por ti.

BELÉN (Muy azorada.) ¿Por mí? No lo crea usted, padre.

MAC. Es verdad. Y si no, mira que solícita has estado para coserle el botón de la bota.

BELÉN Yo por..

MAC. (Remedándole.) Yo por... El día que vuelvas á enmendar la plana á tu madre, te has caído.

MAN. ¡Pero mujer! Yo no veo el motivo para que te pongas así: al fin y al cabo esta es una mujer y el es un hombre y el macho busca á la hembra.

MAC. Pues que la busque en otra parte: yo no quiero noviajos en casa y con un tipo así menos. ¿Qué se puede esperar de un hom bre que vive en la calle de Cabestreros, que paga dos pesetas de pupilaje; que no lleva chaleco y que en jamás se le ha ocurrido regalar nada á la madre de la que pretende?

MAN. Ni al padre le ha regalado nada tampoco. Pero ese no es motivo.

MAC. Y además no se sabe quién es, ni de dónde viene, ni de qué vive...

MAN. Me has dado una idea. En cuanto vuelva le interrogo.

MAC. Lo que vas á hacer en cuanto vuelva, es darle con lo puerta en los hocicos.

MAN. No, eso no: un industrial no puede recibir así á su clientela, so pena de perder la parroquia.

MAC. ¡Valiente parroquia!

MAN. ¿Y te parece mala? Un hombre que paga una treinta y cinco por pegarle un botón á una bota. Nada, que en cuanto vuelva le interrogo.

MAC. Te guardarás muy bien de hacerlo.

ESCENA IV

DICHOS y NARCISO que atraviesa la escena

NARC. ¡A ver si ahora puedo! (Lleva en la mano la bota que antes llevaba puesta en el pie, y éste, con una alpargata, de modo que resulte calzado el pie que traía con alpargata en la primera salida.)

MAN. (Cantando.)

Quisiera verte y no verte
verte y no poderte hablar.

NARC. (Desde la trampilla.) ¿Hay permiso?

MAC. ¿Otra vez? Vamos, este títere quiere ir á darle que hacer al médico de guardia de la casa de socorro.

MAN. (Esta es la mía.) Adelante, pollito. ¿Qué hay de nuevo?

NARC ¿De nuevo? De viejo querrá usted decir. Que he ido á ponerme esta otra bota y se me han saltado cuatro botones y un tirante, y como usted es tan amable... venía... venía...

MAN. Sí, hombre, en seguida.. Tú, Macaria, toma y pega eso.

NARC. A ver si ahora puedo... (Por la carta.)

MAC. A ti sí que te pegaría yo. Belén. A la cocina.

BELÉN ¿Y qué voy á hacer en la cocina?

MAC. Mirar el puchero.

BELÉN Pero si lo acabo de ver.

MAC. No importa, lo miras otra vez. A la cocina he dicho.

(Vase Belén por la puerta interior de la portería.)

NARC. (¡Maldita sea! ¡Qué falta me esta haciendo un mata suegras!)

MAN. ¡Pero siéntese el hombre!

NARC. ¡Gracias! Estoy bien de pie.

MAC. (Por la bota que está cosiendo.) Ya lo he notao,

MAN. ¿Pero va usted á estarse así?

NARC. ¡Siempre! Nosotros siempre así. ¡Es de familia! (Pausa.) ¡Un cigarrillo!

MAN. Gracias, don... ¿Cómo es su gracia de usted?

NARC. ¿Mi gracia? Muy patosa, señor.

MAN. Si digo su nombre.

NARC. ¡Ah! ¿Mi nombre? Yo creí que se refería usted á... Pues mi nombre es... Narcisito Puig y Comadrón... ¿Una cerillita?

MAN. Gracias. (Después de encender el cigarro.) Conque Comadrón. .

NARC. Sí, señor. Comadrón, para servir á usted.

MAN. ¡Pa servirle al gato!

NARC. ¿Le ha chocado el apellido, verdad? Pues su origen se pierde en la oscuridad del tiempo... El primer Comadrón fué...

MAN. Sí, Adán... ¡Ya me lo figuro!

NARC. ¡Adán! (Yo creo que este tío me quiere tomar el pelo.) Pues sí, señor, Adán, á lo menos así está en el árbol genealógico de mi familia.

MAN. ¡Ah! ¿Pero usted desciende de Adán?

NARC. ¡Y usted también! (Dándole un papirotazo.)

MAN. ¿Sí, eh? ¿Es de verdad? ¡Agudo! (Le da con el tirapié.)

NARC. ¡Es de familia! (Pausa.)

MAN. ¿Y se trabaja mucho?

NARC. En este momento, no, señor. (Tómate esa.)

MAN. (Aparte.) A este pollo le voy á meter una horma en la cabeza.

MAC. (Aparte.) ¡Qué marido más primo me ha dado Dios!

MAN. ¿Quiero decir que si no tiene usted ninguna ocupación?

NARC. Sí, señor. Soy estudiante.

MAN. ¡Ah, ya! ¿Y qué se estudia?

NARC. ¡Pues, Farmacia!

MAN. Ya vamos sabiendo algo.

NARC. Sí, señor; ya vamos sabiendo algo.

MAN. ¿Y usted es de aquí?

NARC. No, señor; soy de Alcorcón.

MAN. ¡Hombre! Del país de los pucheros. Allí no hacen más que pucheros, ¿verdad?

NARC. Sí, señor; allí se lo pasa la gente haciendo pucheros.

MAN. ¡Qué caras más raras tendrán!

NARC. Muy raras; como la mía. Mire usted. ¡Es de familia!

MAN. ¿Y usted tendrá allí sus tierrecitas?

NARC. No tengo más que barro.

MAN. ¿Barro?

NARC. Para hacer pucheros, sí, señor. (¡Vuelve por otra! ¡Cómo me gusta á mí dársela á todos estos socios que presumen!)

MAN. ¿Y usted será muy joven?

NARC. ¡Más que usted! ¡Mira qué lila! (Le da un cogotazo en el cuello.)

MAN. ¡Hombre! (Te voy á dar un coscorrón que vas á tener que ir á buscar la cabeza al Depósito judicial.) ¿Y cuántos años tiene usted?

NARC. (¿Si me querrá sacar la cédula?) Pues tengo diecinueve años y aú... (Muy marcado el aú.)

MAN. ¿Y qué?

NARC. Y aú.

MAN. ¿Y eso qué quiere decir?

NARC. En mi pueblo, cuando se dice aú, es que no está uno muy seguro de lo que quiere decir.

MAN. ¡Ah, ya! (Pausa. Durante la cual el señor Manuel sigue trabajando con la cabeza baja. Narcisito que está recorriendo con la mirada la estancia, al llegar á la puerta por donde se fué Belen, ve á esta escondida entre sus hojas. Narcisín empieza á hacerle señas para que espere á ver si puede darle la carta que lleva escondida. En una de estas contorsiones ó señas que ejecuta Narcisín, levanta la cabeza el señor Manuel y le sorprende. Este, para disimular se queda en la actitud que le coja y siempre procurando que sea lo más ridicula posible con objeto de que produzca la hilaridad del público. Una de las manos debe quedar en alto para justificar lo que dice.) ¿Qué es eso? ¿Qué iba usted á hacer?

NARC. Que me ha cogido usted la acción; iba á gastarle una bromita dándole en el pescuezo.

MAN. ¿Conque en el pescuezo? Sería así. (Le da con el tirapié.)

NARC. ¡Ay!

MAN. ¡Qué gracioso!

NARC. ¡Es de familia!

MAC. (Tirándole la bota.) Ya está esto.

MAN. (Mirando la bota.) Muy bien, tome usted.

NARC. ¿ uánto es?

MAC. Pues...

MAN (Sin dejarla terminar de hablar.) ¡Esto es cosa mía! Son cuatro botones y el tirante... cuatro por cuatro... dos cincuenta y aú.

NARC. ¡Cómo! ¡Dos cincuenta! ¿Está usted seguro?

MAN. Y tanto. En mi pueblo, cuando decimos aú es que estamos seguros, pero muy seguros de lo que queremos decir.

NARC. ¡Dos cincuenta!

MAN. Y que no se *azmite* calderilla. (No dirá mi mujer que no sigo sus consejos.)

NARC. Me parece un poco caro.

MAC. Pues si lo quiere usted lo toma y si no lo deja.

NARC. Está bien. Pero esto que ustedes hacen está castigado en el Código.

MAN. ¡Cómo!

NARC. Como abuso de confianza.

MAC. Oiga; que aquí nadie le ha tratado á usted con confianza.

NARC. ¡Ya lo veo!

MAC. Bueno, bueno. Abone y ahueque.

NARC. Agueno y aboco. Pero permítanme que les diga que esto es un timo.

MAN. ¿Cómo? ¿A mí timador? ¡Déjame!

ESCENA V

DICHOS, BELÉN, á poco MANUELA

BELÉN (Saliendo.) ¡Padre, por Dios!

MAN. ¡Lo mato!

MAC. Déjale, que ese corre por mi cuenta.

NARC. (Desde la trampilla de la portería.) Salga usted aquí y nos veremos. ¡So timador!

MAN. ¡Y me desafía! ¡Dejarme! (A Belén y á Macaria que le sujetan.)

MAC. ¡No, por Dios, Manolito!

BELÉN ¡No, por Dios, padre!

NARC. ¡Cabezota, remendón! (Al irse á volver Narcisito tropieza con Evarista que pretende entrar dándole un fuerte empellón.)

EVAR.. ¡Animal!

NARC. ¡Es de familia!

MAN. ¡Déjame, mujer, déjame! ¿A mí timador?

EVAR. ¿Pero qué le pasa á usted, señor Manuel?

MAN. ¡Ese sietemesino! ¡Llamarme timador! (Hace ademán como de quererse ir á la calle; las mujeres le detienen.) ¡Ya te cogeré, visión!

BELÉN ¡Pobre Narcisín!

MAN. Que agradezca á que tengo que acabar esto, que si no...

MAC. Anda... Defiéndele... defiéndele. Ya ves, por poco te pega...

MAN. ¿A mí? Ni tú, ni él.

MAC. ¡Yo sí!

MAN. Bueno; tú sí, pero él...

EVAR. ¿Pero qué ha ocurrido?

MAC. Nada, una tontería. ¿Va usted á llevarle la comida al hombre?

(Evarista trae una cesta de las usuales en la clase obrera para llevar la comida á sus cónyuges. Además trae al brazo, y envuelta en un mantón, una criatura como de unos ocho ó diez meses. Procúrese que el muñeco esté lo más decentito posible, gorrita, faldón, etcétera, etc.)

EVAR. Sí, señora. Pero me voy más disgustada...
MAC. ¿Y por qué?
EVAR. Porque el nene está como tras antiyer.
MAC. ¿Está malo?
EVAR. Que no ha querido coger el biberón en toda la noche.
MAC. ¿Y por qué no lo ha dicho usted? Hubiéramos hecho como el otro día que trajimos al ama de mi señorita y esa se hubiera *encargao* de alimentarlo. ¡Pobre criatura!
EVAR. Por no molestar.
MAC. Eso no es molestia y si usted quiere...
MAN. Sí, sí. Que venga el ama, echaremos un parrafito *tet* á *tet*.
MAC. Sí, ¿verdad? ¡Mira el viejo chulo!
MAN. Oye, no faltes.
MAC. ¡Déjame en paz! Voy ahora mismo, mientras usted lleva la comida.
EVAR. ¿No se enfadará la señorita?
MAC. ¿Por qué? ¡Si es una obra de caridad!
MAN. Y que no hay más remedio: á los niños hay que alimentarlos, de ahí viene aquello de *á lo hecho... pecho*.
EVAR. Entonces, ¿se lleva usted al niño ó me lo llevo yo?
MAC. Déjelo como todos los días, y cuando usted venga de la obra, ya estará Inocentito como un *cebón*.
EVAR. ¡Cuánto tengo que agradecerles á ustedes!
MAC. Nada, nada. Ahora mismo. Y tú no salgas, no tengamos la de todos los sábados. Cuidado con hacerle alguna visita á Paco el Gandul.
MAN. Paco. Estamos políticos.
MAC. Pues ojo: que ya estoy harta de verte así.
MAN. ¿Así? Pues cambiaré de postura.
MAC. Ya me entiendes. ¿Vamos, Evarista?
EVAR. Vamos. Belén, que no se despierte. (Dándole el niño.)
BELÉN Descuide usted.
MAC. ¡Vamos!

ESCENA VI

DICHOS y PÉREZ

Al salir Macaria y Evarista de la portería acaba de bajar Pérez la escalera y se encuentra con ellas en la puerta. Pérez es el asistente de todas las comedias. Vestirá guerrera de paño y pantalón de mecánica. Es andaluz muy chirigotero, un zaragata, mejor dicho. Trae en la mano una media bota de charol de las que usan los oficiales

PÉREZ Vayan con Dios las zapateras *zebosas*. ¡Ole la *calne!*

MAN. ¡Ya está aquí éste! Pues está bueno el horno para...

PÉREZ ¡Salud, maestro! ¡Olé los manojitos de jazmines! (Requebrando á Belén.)

MAN. Mira, no des muchas voces, que me duele la cabeza.

PÉREZ ¿De veras? Pues no sabe usted lo que me alegro. Precisamente poseo yo una medecina que le curará á usted de seguida.

MAN. ¿Y qué es?

PÉREZ Una medecina que se llama «El secreto de la dicha».

MAN. ¿Y dónde venden eso?

PÉREZ En denguna parte.

MAN. Pues entonces...

PÉREZ Esa medecina la poseo yo solito. Es un amuleto, con el cual se curan todas las tristezas; todas las enfermedades; todas las penas, y además todo lo que no se puede conseguir, se logra.

MAN. ¡Pero cuidao que eres embustero!

PÉREZ Premita el Todopoderoso esté usted sin echar medias suelas seis meses del año y los otros seis con las manos llenas de *sabayones*, si no es verdá lo que le digo. Y si no, ahí va una prueba. Oiga usted; cuando yo entré á servir á mi amo, estaba el pobrecito doblando.

MAN. ¿Doblando el qué?

PÉREZ Su existencia.

MAN. ¡Caracoles!

PÉREZ ¡Con caracoles y to! Los médicos y los do-

tores ya le habían *denunciao*. La señorita estaba, ¡calcule usted! ¿Pues y la suegra...?

MAN. ¿Tenía suegra? ¡Ahora comprendo la enfermedad!

PÉREZ (Dándole en la cabeza un achuchón y tirándole la gorra que luego le devuelve.) ¡Guasoncíbilis! Pues yo le dije á la señorita: mire usted, si se consiguiera que mi capitán se pusiera al cuello mi amuleto, á las veinticuatro horas, se ponía bueno y adquiría toda la felicidad que le hiciese falta. Después de muchos ruegos se lo puso...

MAN. ¿Y se puso bueno?

PÉREZ ¿Bueno...? Y se le murió la suegra de un *miserere nobis*.

MAN. ¡Amén!

PÉREZ ¡No hay de qué darlas!

MAN. Oye, Pérez. Me vas á hacer un favor. El día que se case mi hija, déjale un ratito el amuleto á mi yerno á ver si la diña mi mujer.

PÉREZ Mire, qué chulíbilis. (El juego anterior.)

MAN. ¿Y qué te trae por aquí?

PÉREZ A que le pegue usted esta hebilla que se ha caído de esta bota. Y que vea usted si tiene algo más que componer.

(Mientras el señor Manuel reconoce la bota, Pérez se queda mirando á Belén.)

MAN. ¿Qué miras tú, Napoleón?

PÉREZ ¡Lo hermosa que está esta criatura!

MAN. ¿Te gusta?

PÉREZ Más que usted.

MAN. ¡Pues si la vieras desnuda!

PÉREZ ¡Ojalá!

MAN. Verías un rollo de manteca.

PÉREZ Lo que parece mentira es que con ese físico que usted habillela haya podido tener una criatura tan hermosa como esta.

MAN. Si no es mia.

PÉREZ Ya decía yo que no podía ser esa metaformosíbilis. (Repite el juego de la gorra.)

MAN. Es de una vecina.

PÉREZ Pues sea de quien sea la chica, vale un millón.

MAN. ¡Ah! ¿pero tú crees que es chica? Pues te has equivocado, porque es chico.

PÉREZ ¡Chico!

MAN. Sí, chico. ¿Quieres verlo?

PÉREZ ¡Camará! ¡Qué desahogao es el socio este!

MAN. Eso se ve en seguida. Belén, enséñale aquí á Pérez á Inocentito.

PÉREZ Pero usted, ¿de quién hablaba? ¿del pequeñuelo? Si yo me refería á la niñera. ¡Nos ha matao usted! Pues sí que he caído de primíbilis. (El mismo juego.)

MAN. Oye, tú: no abuses de los disminutíbilis. (Cambiando el juego de la gorra ó sea tirándosela Manuel al asistente.)

PÉREZ ¡Hombre, bien' Oiga usted; que esté pronto eso, que voy aquí á la esquina y vuelvo.

MAN. Para cuando vuelvas, ya estará.

PÉREZ ¿Me permite usted que me despida?

MAN. ¿Y por qué no?

(Dirígese Pérez á Belén y la dice muy fino dentro de la zaragatería.)

PÉREZ Quédese usted con Dios, varita de nardíbilis. Y no esté usted tan callá, que si sigue usté así van á tener un alza las perlas. ¡Bendita sea la hora en que nació usté ¡Niñas así debían venir al mundo noventa por minuto y darme á mí sus papás el ochenta y cinco por ciento, sin descuento! ¡Orquídea! ¡Mare de la Consolasión, lo que yo iba á jazer con usté! ¡Uy, uy, uy, las carábilis!

MAN. Oye, tú: que estoy aquí.

PÉREZ Es verdad, no había reparao en que esta viña tiene espantajo.

MAN. Oye, tú...

PÉREZ Hasta lueguíbilis...

MAN. Anda con Dios, desahogadibidíbilis.

(Vase Pérez por la puerta de la calle. Atraviesa la escena. Este mutis, si el actor lo entiende bien ó el tipo le ha gustado al público, es fácil que los morenos le llamen: no sabemos el qué, ni para qué, pero creemos que le llaman.)

ESCENA VII

SEÑOR MANUEL y BELÉN

MAN. No he visto en mi vida una cabeza más destornillada que la de ese muchacho. Y tiene gracia el indino.

BELEN Pues á mí, maldita la que me nace.

MAN. Bueno, despachao. (Figura que acaba de pegar la hebilla en la bota que trajo Pérez.) Antes de empezar con estos zapatos voy á ver...

BELÉN Pero padre: ¿va usted á salir?...

MAN. Así parece.

BELÉN ¿Y si viene madre?

MAN. Que venga.

BELÉN ¿Pero dónde va usted?

MAN. Voy á casa de Leandro, que me debe unas medias...

BELÉN Pero padre...

MAN. Unas medias suelas que me debe hace dos meses, y como no viene á pagármelas voy á ver...

BELÉN Sí, á ver si tenemos disgusto.

MAN. Y sobre todo, voy donde me da la gana. Y si me encuentro al mequetrefe ese del timo...

BELÉN Pero padre.

MAN. Yo te aseguro que donde lo encuentre lo mecho... En seguida vuelvo.

BELÉN Pero si... (Atraviesa la escena.)

MAN. Hasta ahora... (Sale de su casa y se mete en la taberna después de mirar á todas partes.)

ESCENA VIII

BELÉN á poco NARCISO

BELÉN (Dejando al niño en la cuna mientras dice este pequeño monólogo.) ¡Pobre Narcisín! Dios quiera que no se le encuentre. ¡Tratarle así, cuando es tan bueno! Pues de nada le ha de servir porque yo le quiero, le quiero y le quiero. (Narciso que habrá salido un poco antes, llega á la trampilla de la portería y saca la cabeza poco á poco.)

NARC. ¡Belén!

BELÉN ¡Ay!

NARC. No te asustes que soy yo... He visto salir de aquí á tu padre y... ¿me permites que pase?

BELÉN Pero, ¿y si viene?...

NARC. Que venga: todo será que... (Entra en la portería y después de adelantarse hasta el proscenio cogido de la mano de Belén dice:) ¡Ay, Belén! ¡Qué desgraciados somos!

BELÉN ¡Sí que somos muy desgraciados, Narcisito mío!

NARC. ¡Ay!

BELÉN ¡Ay!

LOS DOS ¡Ay!

BELÉN ¿Y cómo te has atrevido á venir después de la bronca?

NARC. ¡El amor se atreve á todo!

BELÉN ¡Narcisito, márchate, que tengo mucho miedo! ¡Si mi padre viene y te encuentra!

NARC. ¡Ya lo sé! El tirapié entra en funciones. Pero antes de irme, quiero decirte una cosa. Oye: ¿cuando estás á mi lado, no sientes en el corazón unos latidos muy fuertes?

BELÉN Sí, que los siento... ¡Pero me da una vergüenza el decírtelo!

NARC. Pues dímelo ¡sin vergüenza!

BELÉN Pues sí, Narcisín. Los siento y muy de prisa, así; tipitín, tipitín, tipitín.

NARC. Tipi, tipi, tipi... ¡Ay, Belencita mía, qué ganas tengo de cogerte de la mano para conducirte á la dulce alianza!

BELÉN (Ingenuamente.) ¿A la confitería?

NARC. ¿Qué confitería? ¡Al himeneo, mujer!

BELÉN Al himeneo. ¿Y qué es eso? Yo no he estado nunca.

NARC. ¡Ya me lo figuro! Pues, es... el matrimonio, mujer.

BELÉN ¡Ah! ¡Ya!

NARC. ¿Deseas tú que llegue ese día?

BELÉN Yo, si; ¿y tú?

NARC. Yo, el día, y la noche y el crepúsculo matutino. Como que mi tio me tiene dicho: «En cuanto te licencies, te casas y te vienes al pueblo y no te ocupes de más, que yo te pondré una farmacia. Conque figúrate tú qué más puedo apetecer. En el pueblo, tú á mi lado... y con la botica abierta... ¡qué mayor felicidad!

BELÉN ¿Y qué hacemos en el pueblo?

NARC. Pues mira... pasear... beber y engordar... Tú engordarás más que yo, porque yo no soy propenso á la obesidad. ¡Es de familia!

BELÉN Oye, esa vida del matrimonio debe ser muy buena, ¿verdad?

NARC. ¡Buenisima!

BELÉN Te lo digo porque no hay más que ver á mi amiga Gertrudis... la hija del señor Dámaso... la de la tahona.

NARC. ¡Ah! ¿La de la tahona? No sé quién dices.

BELÉN La que se casó con Bozal.

NARC. ¿Se casó con Bozal? ¿Sería en el tiempo de la morcilla?

BELÉN Con Perico Bozal, el guarnicionero. La pobre estaba tan delgada, tan amarillenta... pues ahora está que no cabe en el pellejo.

NARC. Ventajas del matrimonio.

BELÉN ¿Y cuándo podremos casarnos?

NARC. El día menos pensado, ¡monísima! (Intentando abrazarla.)

BELÉN Oye, tú, no seas atrevido...

NARC. Si es que...

ESCENA IX

DICHOS y un GOLFO que atraviesa la escena; entra éste en el portal y desde la trampilla dando una voz muy fuerte dice:

GOLFO ¡Deo gracias!

LOS DOS (Asustados.) ¡Ay!

GOLFO ¿Está el señor Manuel?

BELÉN No está.

GOLFO Pues de parte de mi padre, que le arreglen esta bota.

(Una bota de las grandes que usan los del alcantarillado.)

BELÉN Bueno; pues déjala ahí y cuando venga mi padre se lo diré.

GOLFO Que no se le olvide á usted, que la necesita pa esta noche, que va de ronda.

BELÉN No tengas cuidado; se lo diré.

GOLFO Queden con Dios... y que aproveche.

NARC ¿Qué aproveche? ¿El qué? (A Belén.)

BELÉN No sé. Mira, Narcisín, vete, no venga mi padre.

NARC. Bueno; pues déjame antes de marcharme darte un abrazo.

BELÉN No, no; eso es pecao.

NARC. Qué pecao... ni qué... ¿Me dejas?

(El Golfillo al salir le ha picado la curiosidad de saber qué harán Belén y Narciso y se queda escondido

detrás de la trampilla de la portería y de cuando en cuando saca la cabeza.)

GOLFO ¡Anda, anda, estos cómo se aprovechan! Pues los voy á encerrar, ya que está aquí la llave, y cuando venga el señor Manuel... ¡Anda la órdiga! (Cierra la trampilla de la portería y echa la llave, cuya cerradura será auténtica para que se oiga cómo efectivamente cierra. Mutis el Golfo.)

BELÉN (Sin dejarse abrazar.) ¡Que te he dicho que no!

NARC. Pues no me voy.

BELÉN ¿Y si viene mi padre?

NARC. Entonces, sí que me voy.

BELÉN Anda, rico, vete.

NARC. Por decírmelo así, me voy. (Se dirige á abrir la puerta y viendo que está cerrada, su asombro no es para descrito.) Pero oye, Belén, ¿qué le pasa á esta puerta que no se abre?

BELÉN ¡Dios mío! ¡Sí han cerrado por fuera!

NARC. ¿Qué dices?

BELÉN Que han cerrado por fuera.

NARC. Sí; ya lo he oído.

BELÉN Y si viene mi padre, ¿qué hacemos?

NARC. Que, ¿qué hacemos? ¡Tú el luto y yo el testamento! ¡Ay, Belén! Yo me voy.

BELÉN ¿Pero por dónde?

NARC. Yo no sé; pero yo me voy. (Intenta forzar la cerradura.)

ESCENA X

DICHOS, el SEÑOR MANUEL que trae en la mano una botella de vino; á poco un VECINO

MAN. ¡Lo que es una copa de vino á tiempo! ¡Me río yo de la harina lacteada y del somatose! Bueno; quién dice una copa, dice una botella! Con cuatro limpias que me he tomao, me voy á pasar la gran tarde. Ya sé yo que á mi mujer no le gusta el vino, pero por eso lo traigo precisamente.

NARC. Imposible; no puedo hacer saltar la cerradura.

BELÉN A ver si entre los dos...

VEC. Hola, señor Manuel, ¿se está de jaleíto?

MAN. Probando el cornetín.
VEC. ¿Viene usted para casa?
MAN. Servidor...
(Se dirigen á la casa. Belén se supone que ha oido á su padre.)
BELÉN ¡Narcisito! ¡Mi padre!
NARC. ¡Retrapo! ¿qué hacemos?
BELÉN Pues diremos que has venido á que te pongan unos botones.
NARC. Y me los pone; pero van á ser de fuego. Belén, escóndeme...
BELÉN ¿Y dónde?
(Durante este diálogo el señor Manuel y el Vecino han estado haciendo un cigarro y lo encienden.)
VEC. Pues hasta luego.
BELÉN ¡Narcisín!
NARC. ¿Qué?
BELÉN Métete en la cuna.
NARC. Si me ve aquí será peor.
BELÉN Yo haré porque se vaya un momento y entonces te vas. ¡Anda, Narcisín! ¡Por mí!
NARC. ¡Sea lo que Dios quiera! (Al meterse en la cuna.) Narcisito Puig y Comadrón, ha subido al cielo. Murió á mano airada y encunado. (Al meterse en la cuna tropieza con Inocentito.) ¡Belén! ¡Oye, que aquí hay un huésped!
BELÉN Es verdad. Ya no me acordaba.
MAN. ¡Belén! (Golpeando la puerta.)
BELÉN Trae lo llevaré á mi cama. ¡Voy, padre! (Entra por la puerta interior llevando al niño.)
MAN. ¿Pero, qué tiene esta puerta que no se abre? (Desde dentro.)
BELÉN (Saliendo sin el niño.) Es que al marcharse usted cerró y se llevó la llave.
MAN. Yo, no... Vamos, pero cómo tendré la cabeza, ¡si está puesta!
BELÉN (A Narciso.) Tápate bien.
NARC. ¡Qué fresco está esto!
BELÉN Por eso te digo que te tapes bien.
NARC. Si es un fresco húmedo...
(Entra el señor Manuel y apenas se sienta en una silla empieza á llorar dentro Inocentito.)
MAN. ¡Hombre! Ya tenemos una poquita de lata. ¡Y qué voz tan débil tiene la criatura! ¡Cualquiera diría que lloraba en la cueva! ¡Claro, la falta de alimento!

NARC. (¡Por vida del niño!)
BELÉN (Si no calla el chico.)
MAN. Oye, Belén. Mira. Vete ahí enfrente, á casa de Paco, y tráete esta botella llena de vino.
BELÉN ¿Ahora?
MAN. Sí. ¿No dice tu madre que no quiere que lo beba en la taberna? Pues lo beberé aquí... ¡Arza!
BELÉN Pero si es que ..
MAN. Vamos, anda... (Vase Belén.)
NARC. (¡Dios mío! ¡Yo á solas con este animal! ¡Y el chico sin callar!)

(Sigue llorando el niño.)

MAN. Estaba por darle unos paseos á ver si se callaba. (Se levanta y se dirige á la cuna.)
NARC. (¡Dios mío! ¡Virgen de la O! ¡Ha llegado mi última!)
MAN. (Después de pensar.) ¡Pero si tengo aquí la gran cosa para hacerle callar! ¡Chupando esto, se callará! (Se dirige á la mesa de zapatero.)
NARC. (¡Dios mío! ¡Qué será lo que querrá darme á chupar!)
MAN. Las suelas les gustan mucho á los chicos, y *á falta de ama, bueno es un tirapié.*

(Se dirige á la cuna en el momento en que entra Belén, y se interpone entre la cuna y su padre. Trae la botella de vino.)

BELÉN ¿Dónde va usted, padre?
MAN. A ver si puedo hacer callar á ese cabezota dándole á chupar el tirapié.
BELÉN Traiga usted. Yo veré si le puedo hacer callar.
MAN. Sí, porque si no calla, lo cojo con cuna y todo y lo pongo en mitad del arroyo.
NARC. (¡Ojalá!)

(El llanto del niño cesa á ratos y á ratos vuelve á llorar.)

BELÉN El señor Paco me ha dicho que si hace usted el favor de ir un momento, que tiene que hablarle de un asunto urgente.
MAN. Que venga él aquí. Ahora lo más urgente es beberse esta botella.
NARC. (Así se te volviera agua de Carabaña.)
MAN. Muchas gracias, hija. «Consumos por aquí, Consumos por allá», el trueno será gordo...
NARC. (Y tan gordo...)

MAN. Muy gordo. (Cesa el llanto.) ¡Vaya, hombre! Parece que el zumo del tirapié le ha *callao.* Ha hecho bien, porque si sigue llorando, cojo la puerta y no parezco por aquí en dos días.

NARC. (¡Ah, sí! ¡Pues, ahora verás!) (Empieza á llorar imitando el llanto del niño. Se suplica no se exagere mucho para no caer en lo bufo.)

MAN. ¡Atiza, y vaya un resuello! ¡Pues, si antes lo digo! ¡Y hasta parece que ha cambiado de voz!

NARC. (Entre el llanto.) ¡Y no se va!

MAN. ¡Qué bárbaro! ¡Vaya un becerro! Oye, Belén, vete á la cocina y hazle unas sopas, á ver si se calla.

BELÉN Pero, padre, si...

MAN. Anda, te he dicho...

BELÉN ¡Dios mío de mi alma! ¡Qué va á pasar aquí! (Vase Belén puerta interior.)

MAN. Menos mal, que me coge con provisiones. (Bebe). ¡Y que es malo!

ESCENA XI

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ (Atraviesa la escena y entra en la portería.) ¡Que aproveche!

MAN. ¡Gracias! ¡Pero no aprovecha con esta murga!

PÉREZ ¿Llora el rorro?

MAN. ¡Regular!

PÉREZ Pues verá usted qué pronto calla, en cuanto yo le dé unos paseitos. Tengo las primeras manos para los chicos. ¿Me permite usted?

MAN. ¡Por mi¡ ¡Como si le quieres dar azotes!

NARC. ¡Dios mío de mi alma! ¡Yo en manos de la milicia!

PÉREZ (Va á dejar el lio que trae encima de la mesa.) ¡Verá usted qué pronto! (Se dirige á la cuna en el momento que entra Belén, la cual evita que Pérez llegue á ella.)

BELÉN Hola, Pérez, ¿qué hay?

PÉREZ ¡Vamos! Gracias á Dios que se ha dignado

usted hablarme. ¿Qué, ya no hay dolores de cabeza?

NARC. (¡No; pero los va á haber!)

PÉREZ !Vaya, hombre! Ya se ha callao. Ve usted, en cuanto me he acercao. ¡El amuleto, hombre, el amuleto! ¿Conque está eso, paisano?

BELÉN Aquí lo tiene usted.

PÉREZ ¿Quiere usted hacerme el favor de ponérmelo en este pañuelo? (Belén coge el pañuelo que le da Pérez y pone en él la bota del pocero que trajo el golfillo.)

BELÉN Tome usted.

PÉREZ ¿Cuánto es... maestro...?

NARC. (¡Treinta y seis reales!)

PÉREZ (Asombrado.) ¿Cuánto?

MAN. ¡Cuarenta céntimos!

PÉREZ Me había parecido... ¡Ahí van! Y hasta ahora... Un favor quería pedirle á usted.

BELÉN ¿Cuál?

PÉREZ ¿Me permite usted que le dé un beso al rorro?

NARC. (¡Eh!)

BELÉN ¡Dios mío! No, que le va usted á despertar.

MAN. Déjalo, Belén.

BELÉN No, no.

PÉREZ ¡Con lo que á mí me gustan las criaturas! ¡Cómo me gustaría darle un bocadito en el morrillo!

NARC. (¡Dáselo á tu padre, ladrón!)

PÉREZ ¡Ah! Si vuelve á llorar, deme usted una voz, que bajo en seguida. ¡Hasta luego, Orquídea! (Vase Pérez por la escalera.)

MAN. ¿Qué, le has traído las sopas?

BELÉN Se están haciendo.

MAN. Pues anda á ver si están ya. (Vase Belén.-Llora Narciso.) ¿Otra vez? Estaba por darle un poco de engrudo... Y si no, voy á mecerle un poco á ver si se calla. (Se sienta en una silla baja al lado de la cuna y empieza á mecer la cuna y á canturrear algo de lo que se les canta á los niños. Esta escena se les recomienda mucho á los actores, porque se puede sacar mucho partido.) ¡Nada; ni por esas! ¡Camará con la criaturita.

EVAR. (Atraviesa la escena y entra en la portería.) ¿Qué, ha llorado mucho, señor Manuel?

MAN. ¡El diluvio!

EVAR. ¡Pobrecito mío!
MAN. Pero he cogido el tirapié...
EVAR. ¿Y le ha pegado usted?
MAN. No; se lo puse en la boca para que se distrajera.
EVAR. ¡Pobrecito! ¡Chupar una correa!
MAN. ¡Cada uno chupa lo que puede! Y como no venía ni mi mujer ni el ama...
EVAR. ¡Ah! ¿No han venido todavía?
BELÉN (Saliendo y quedándose en la puerta.) ¡Dios mío! ¡Evarista!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MACARIA, EL AMA DE CRÍA, que vestirá como las amas de una casa rica. Al final de la escena, PÉREZ

MAC. (Atravesando la calle.) ¡Vamos, aligere usted, ama! El demonio de Pedro nos ha entretenido la mar.
AMA Ya, ya. (Entran en la casa.)
BELÉN (Viéndolas.) ¡Mi madre y el ama!
MAC. Ya estamos de vuelta.
MAN. Ya es hora.
MAC. Nunca es tarde si la dicha es buena. Ande usted, ama, que el cachorro espera.
AMA Voy, que la pobre criatura estará muerta de hambre. (Se quita el mantón y empieza á desabrocharse el corpiño.)
MAC. Yo se lo daré á usted. (Se dirige á la cuna, se inclina sobre ella, y con mucho mimo dice:) ¡Ven aquí tú, monada! ¿Quién te ha dejado aquí?
NARC. (Sacando medio cuerpo de la cuna.) ¡Belén! (Estupefacción general. Esta situación se recomienda mucho.)
TODOS ¡Eh!
EVAR. ¿Qué es esto? ¿Pero y mi hijo...?
BELÉN En mi cama lo tengo.
EVAR. ¡Hijo de mi alma! (Vase por la puerta interior.)
AMA ¡Vaya un desarrollo de criatura!
MAN. ¡Granuja! ¿Qué hacía usted aquí?
NARC. ¡Chupar el tirapié!
MAN. ¡Mala puñalá te den! ¡Conque chupar! ¡Lo mato!

NARC. ¡Sí, señor, chupar! Usted lo ha dicho, ¡cada uno chupa lo que puede!

MAN. ¡Lo mecho!

NARC. ¡Mire usted que soy inocente!

MAN. ¡Sinvergüenza!

NARC. ¡Es de familia!

MAN. ¡A la calle ó le rompo á usted la cabeza!

NARC. No se moleste, me doy por vencido.

MAN. ¡Vaya usted á la...!

PÉREZ (Que baja por la escalera, entra en la portería, trae toda la cara vendada, pero sin tocar el ridículo.) ¡Maldita sea la panocha!

MAN. ¿Qué pasa? ¿Qué quieres?

PÉREZ Pegarle un tiro en la cresta al que tiene la culpa de todo esto. (Señalando la cara y la cabeza.)

MAN. ¿Y qué es eso?

PÉREZ Un estudio de caligrafía. Que mi amo se ha ido á vestir... es decir, á ponerse las botas, y se ha encontrado con esto. (Enseñando la bota del pocero que sacó el golfo.)

MAN. ¿Y quién le ha dado á usted eso?

PÉREZ Ese pimpollo, que se equivocó sin duda.

MAN. Y de todo tiene la culpa ese monigote. (Haciendo ademán de irse á Narciso.)

NARC. (Retrocediendo.) ¿Pero la va usted á tomar conmigo otra vez?

BELÉN ¡Por Dios, padre!

MAC. ¿Pero usted con qué fin viene aquí?

NARC. Con muy buen fin. Créame.

BELÉN Sí, madre. Con muy buen fin.

PÉREZ (Encarándose con Narciso.) ¡Pero oiga usted! ¿Usted es el novio de este pimpollo?

NARC. (Encarándose con Pérez y arrimándole la cara hasta casi juntarla con la suya.) Sí, señor. ¿Qué hay?

PÉREZ (Retrocediendo.) ¡Nada, hombre!

NARC. ¿Quería usted algo? ¡Pues estoy yo bueno para chirigotas con el humor que tengo!

PÉREZ ¿Pero tiene usted mal humor?

NARC. Sí, señor. ¿Qué hay? (El mismo juego.)

PÉREZ Nada, hombre; que yo se lo quitaré á usted.

NARC. ¿Cómo?

PÉREZ Con mi amuleto.

NARC. ¿Y eso para qué sirve?

PÉREZ Pa que tó salga bien.

NCRC. ¿Sí?... Ahora lo veremos. El amuleto de éste sirve para la felicidad, con que ya lo saben ustedes.

Escrito con la intención
solo de haceros reir,
está este mal sainetón,
si lo consiguió, aplaudir:
muchas gracias y perdón.

FIN

OBRAS DE ISIDRO SOLER

¿Quién será? (Monólogo.)
Un motín por Villamuerde ó de los presupuestos ¿qué? (1)
El primer novio.
Postales madrileñas ó las fiestas de Mayo. (2)
En tierra de ciegos.
Pasional. (3)
Las chismosas. (4)
Rosas y espinas. (3)
Las boletas. (5) (Parodia de *La boleta de alojamiento.)*
La Boheme. (6)
El cortijo. (6)
La cuna de Jesús. (7) (Refundida.)
Los tientos. (8) (Entremés.)
Por un amor!
Agencia matrimonial.
Sangre gitana.
El muerto resucitado.
Buscando compañía.
El lazo verde. (9)
Toros en Aranjuez. (10)
La alegría de triunfar. (6)
Pascualica. (Comedia baturra en un acto y en prosa.) (9)
El alegre manchego. (Viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis.) (11)
Vencedores y vencidos. (Comedia en un acto y en prosa.) (9)
¡Parroquiana! .. ¡Rabanitos! .. (Sainete madrileño en un acto y en verso.) (9)

«No existe felicidad» (12)
Choque de pasiones. (12)
Julia ó los hijos del arroyo. (12)
Chico en grande ó En el portal de Belén. (12)

---

(1) En colaboracion con Delfín Jerez, música del maestro Baratta
(2) Idem con Angel Caamaño, música del maestro Pérez Soriano
(3) Música del maestro Cotó.
(4) En colaboración con Angel Caamaño, música de Valverde (hijo) y Calleja.
(5) Idem con Angel Custodio, música de los maestros Lleó y Calleja.
(6) Idem con id. id., música de los maestros Cassadó y Guitart.
(7) Música de los maestros Riera y Muñoz.
(8) Idem del maestro Muñoz.
(9) En colaboración con Angel Caamaño.
(10) Idem con id., música de Manuel Nieto.
(11) Idem con id. y A. Custodio, música de José M.ª Alvira y Lorenzo Andreu.
(12) Idem con Alfonso Jorge.

OBRAS DE ALFONSO JORGE

«No existe felicidad». (1) (Boceto de comedia en un acto y en prosa).

Choque de pasiones. (1) (Cuadro dramático en un acto y en prosa).

Julia ó los hijos del arroyo. (1) (Comedia melodramática en tres actos, divididos en seis cuadros y un epílogo, en prosa).

Chico en grande ó En el portal de Belén. (1) (Disparate cómico en un acto y en prosa).

(1) En colaboración con Isidro Soler.

Precio: UNA peseta